

La poesía es un derecho humano

Ángel Rebollar

<http://gatosdelcallejon.blogspot.com.es>

## LLEGAN NIÑAS Y NIÑOS

Llegan niñas y niños mojados,  
algunos ahogados, duermen sin sueños  
en las arenas de las playas,  
niñas y niños que no pintan flores,  
tampoco a sus ídolos animados,  
niñas y niños que sólo dibujan aviones  
que se desgranán en bombas,  
que pintan cielos sin estrellas  
pero que escupen balas.

Niñas y niños que se pierden  
por caminos desconocidos.  
niñas y niños que lloran en silencio  
pero que se despiertan a gritos.  
Niñas y niños licuados en dolor,  
pero cátedros del sufrimiento,  
que tosen con los mocos pegados.

Niñas y niños que juegan en el barro  
a la puerta de casas de tela,  
niñas y niños de mirada triste  
iluminadas por los payasos,  
niñas y niños que agradecen caricias  
y se entregan a besos y abrazos,  
con sonrisas francas,  
tan necesitados de ellos.

Llegan niñas y niños nacidos presos,  
muertos antes de nacer,  
de ajenos destinos maculados.  
Niñas y niños que no pueden entrar  
en la Europa de las concertinas.

Llegan niñas y niños que son, sólo eso,  
niñas y niños que quieren vivir

Dénia, mayo 2016

La poesía es un derecho humano

Ángel Rebollar

<http://gatosdelcallejon.blogspot.com.es>

## GRITO DE SOLEDAD

Diaria y cotidianamente  
con incansable rutina,  
por una necesidad incontinente,  
una mujer, de edad madura,  
se asoma a la ventana  
y grita su irreverente discurso,  
todos los días, a la misma hora.  
Estremece la claridad de su voz,  
la energía con la que escupe sus proclamas,  
su verbo ágil y preciso,  
de fuerte y clara contundencia.

Se asoma a la ventana abierta, para lanzar,  
con brillante vehemencia, sus quejas  
de dolorido contenido social.  
Su odio ha hecho un nido clarividente  
de lúcida paranoia  
que necesita manifestar expansivamente.  
Desde la ventana, sus gritos se acunan  
con datos contundentes.  
Espanta así, su íntima soledad.

Nadie comprende su mundo  
y se rebela contra esa cárcel,  
de aislamiento invisible.  
La aparente indiferencia del entorno,  
la vuelve violentamente incomprendida,  
da miedo a sus vecinos  
y los intolerantes asustados,  
se protegen con gesto represivo  
llamando al 091,  
ella, los desafía sin respeto.

Al final su ausencia.  
Después de ocho años  
de combativos mensajes sociales,  
la ventana se muestra cerrada y muda.  
Me martillea la duda de su incierto silencio.

¿Le habrá vencido el terror  
que produce tanta soledad desatendida?